

Seminario Internacional
**LÍMITES Y DESAFÍOS DE LA AGENDA
DE SEGURIDAD HEMISFÉRICA**



Woodrow Wilson
International
Center
for Scholars

La Paz - 2008

*Seminario Internacional Límites y Desafíos
de la Agenda de Seguridad Hemisférica*

© Observatorio de Democracia y Seguridad
Calle Pedro Salazar, 537 Bloque B Dpto. G, La Paz
Correo electrónico: loretatelleria@yahoo.es
Website: www.observatoriodeseguridad.org.bo

© Woodrow Wilson International Center for Scholars
Website: www.wilsoncenter.org

© Loreta Tellería

© Rut Diamint

Primera edición, La Paz, 2008

Edición: Mónica Navía

Diseño de cubierta: Richard Cornejo

Diseño y diagramación: Dalia Nogales

Producción: Preview gráfica

Teléfono: 248 8413

D.L.

Impreso en Bolivia

Printed in Bolivia

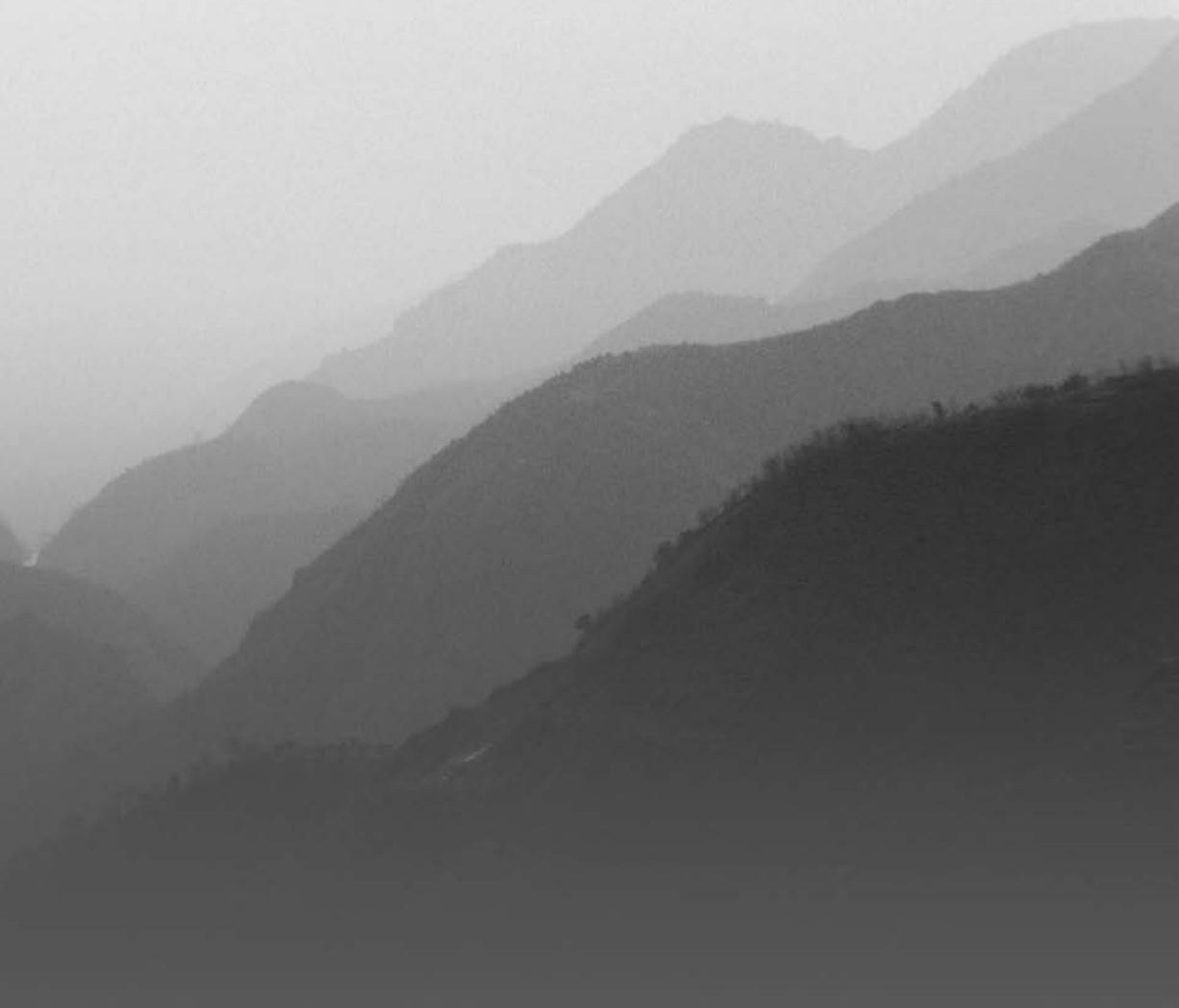
ÍNDICE

Presentación.....	5
1 Seguridad y política exterior en la región andina.....	9
Política de seguridad, gobernabilidad y cooperación en el área andina	11
<i>Pablo Celi</i>	
Tensiones en la región andina.....	22
<i>Arlene Tickner</i>	
Alianzas y fragmentación andina	30
<i>Juan Ramón Quintana</i>	
2 Seguridad y política exterior en las Américas.....	41
América Latina en las Políticas Externas de los EE.UU.....	43
<i>Deborah L. Norden, Ph.D.</i>	
Seguridad y defensa en el Cono Sur: avances y desafíos para la cooperación	54
<i>Carlos Gutiérrez P.</i>	
La geopolítica del hemisferio: desafíos.....	68
<i>Raúl Benítez Manaut</i>	
Brasil: política externa y defensa subregional.....	73
<i>Héctor Luis Saint-Pierre</i>	
3 Avances, retrocesos y desafíos de seguridad.....	83
Cooperación, militarismo y unilateralismo.....	85
<i>Rut Diamint</i>	
Avances, retrocesos y desafíos de seguridad	
El rol de la sociedad civil en cuestiones de seguridad	95
<i>Cristina Eguizábal</i>	
Instituciones y Seguridad Internacional.....	105
<i>Claudio Fuentes</i>	

4	Narcotráfico y seguridad hemisférica	111
	Las frustraciones de la lucha antidrogas	113
	<i>Adam Isacson</i>	
	La Iniciativa Mérida y el combate al crimen organizado en México	123
	<i>Raúl Benítez Manaut</i>	
	Bolivia: Fuerzas Armadas y lucha contra el narcotráfico	133
	<i>Loreta Tellería Escobar</i>	
5	Nuevas perspectivas de la lucha contra el narcotráfico en Bolivia:	
	¿Política regional o hemisférica?.....	141
	Diagnóstico sobre la coca y el narcotráfico en Bolivia	143
	<i>Ernesto Justiniano</i>	
	Lineamientos de la Estrategia de Lucha Contra el Narcotráfico y	
	Revalorización de la Hoja de Coca en la política boliviana	152
	<i>Jonás Rojas Guzmán</i>	
	Avances y retos que se enfrentan en Bolivia.....	164
	<i>Kathryn Ledebur</i>	
	Clausura	180
	<i>Cynthia Arnson</i>	

2

Seguridad y política exterior en las Américas



AMÉRICA LATINA EN LAS POLÍTICAS EXTERNAS DE LOS EE.UU.

Deborah L. Norden, Ph.D.¹

Cuando se intenta entender las políticas de los Estados Unidos hacia América Latina, hay dos reglas fundamentales: primero, que el discurso público no indica adecuadamente las prioridades actuales, y segundo, que, a pesar de las apariencias, el presidente solamente tiene capacidad parcial de fijar la política externa. En este trabajo, intento contestar las siguientes preguntas: (1) ¿Cuáles son las prioridades de los Estados Unidos en la política exterior?; (2) ¿Cómo están cambiando estas prioridades, o cómo se puede anticipar que podrían cambiar o las prioridades o las políticas exteriores después de los comicios presidenciales de 2008?; (3) ¿En cuáles temas tendrían los presidentes norteamericanos más control sobre políticas estatales, y en cuáles serían los presidentes más limitados? Sugiero que las políticas exteriores se determinan, primero, por intereses permanentes como: seguridad, acceso a mercados y acceso a recursos esenciales; segundo, por intereses transitorios, normalmente vinculados a seguridad o economía, como el terrorismo, el narcotráfico, y el acceso al petróleo; y los valores ideológicos, como la democracia, que se suele usar para justificar acciones que surgen más por otras prioridades.

Como intento demostrar acá, las acciones no son siempre lo mismo que los intereses, ni el presidente tampoco tiene el poder único de definir ni a los intereses, ni a las acciones. Al contrario, la legislatura y la burocracia también tienen roles importantes. Esta situación limita cuanto se pueda esperar que las políticas externas de los Estados Unidos hacia América Latina cambien con un nuevo presidente estadounidense.

1 Whittier College, Estados Unidos. E-mail: dnorden@whittier.edu.

1. Prioridades en temas de política exterior de EE.UU.: discurso y realidad

Para empezar, aclaro que *intereses* y *amenazas* son temas distintos. Los *intereses* de los Estados Unidos son los temas que los líderes políticos definen como las preocupaciones más importantes de ese país. Las amenazas, en cambio, son los temas de seguridad que se consideran importantes pero si no son amenazas inmediatas, no resultan siempre en acciones. Al final, las acciones de los Estados Unidos se determinan por las amenazas que más parecen afectar a sus intereses, incluyendo los intereses permanentes y los que se pueden ver como más transitorios o subordinados. Segundo, necesito destacar que este trabajo se enfoca en la pregunta de qué *son* las prioridades de los EE.UU., no las que *deben* ser. La diferencia es importante. Normalmente, cuando se define “amenazas”, el análisis viene de una perspectiva de recomendación, es decir, de cuáles preocupaciones *deben* guiar la política exterior de los EE.UU. Pero en este trabajo, busco más una explicación por la política exterior que actualmente existe, y ésta viene de la interacción de intereses y capacidades, incluyendo las restricciones burocráticas entre este último.

Intereses. Al leer los actuales diarios estadounidenses, las preocupaciones puntuales de los norteamericanos son claras: más que todo, los precios del petróleo y la comida, la inestabilidad financiera, y las guerras en Irak y Afganistán. Según una encuesta publicada en *The New York Times*, en abril de 2008, un 37% de los encuestados señalaron a la economía o al mercado de trabajo como el problema más importante en los Estados Unidos, mientras que un 17% señaló a la guerra o al terrorismo como lo más preocupante². Son temas estrechamente vinculados con los temas generales que dominan la política exterior, en particular, la economía y la seguridad. Si se pregunta a muchos norteamericanos cuáles valores dirigen la política exterior del país, sea en Irak o en América Latina, muchos apuntarían a la ideología, específicamente la democracia, y a la lucha contra el terrorismo. Pero la realidad es que la democracia solamente surgió como una prioridad significativa en las *acciones* de los Estados Unidos durante el breve periodo que duró desde el fin de la Guerra Fría hasta el inicio de la Guerra Contra el Terrorismo en 2001 (Shaw, 2007). La lucha contra el terrorismo

2 “81% in Poll Say Nation is Headed on Wrong Track,” *New York Times*, 4 April 2008.

sigue siendo un interés fundamental, pero también ha sido un mantel conveniente que cubre otras prioridades, que van desde la contrainsurgencia (Colombia), hasta la lucha antinarcóticos y la defensa de mercados y del acceso a recursos como el petróleo (Venezuela).

Amenazas. En temas de seguridad, supuestamente las prioridades se determinan por las amenazas. Pero, ¿cuáles son las amenazas? Hay cierto consenso de que muchas de las amenazas más serias en América Latina se terminaron ya con el fin de la Guerra Fría. En particular, se nota que la insurgencia revolucionaria no solamente había bajado en la región, sino que, para los EE.UU., perdió algo de su impacto por la falta de un poder mundial comunista. Primero, parecía que una revolución auténtica tendría menos posibilidades que antes, y que no llegaría a constituir, como antes, el mismo peligro para los Estados Unidos, al menos mientras no amenazara a los mercados o a los recursos centrales de la región. Así que varios observadores se han dedicado a analizar de nuevo las condiciones de América Latina, para definir cuáles son las amenazas actuales hoy en día. La Organización de Estados Americanos (OEA), por ejemplo, ha definido las amenazas en América Latina de una manera muy amplia: incluye el crimen, el narcotráfico, el terrorismo, los daños al medio ambiente y la pobreza, entre otros (LeoGrande, 2005). Pero pocas de estas amenazas se ven reflejadas en forma seria en las políticas exteriores de los Estados Unidos. En ese país, el fin de la Guerra Fría trajo un periodo de incertidumbre con respecto a las prioridades y amenazas en América Latina. Las prioridades se movían hacia intereses ideales, como la democracia, más que todo porque otras prioridades habían caído de la agenda. A éstas se sumaban otras preocupaciones vinculadas con el riesgo de Estados fallidos o grupos armados que actuaban fuera del control estatal, como los grupos narcotraficantes. Después del 11 de septiembre de 2001, la democracia se cayó rápidamente de la agenda actual, y el terrorismo surgió como la amenaza predominante.

2. La política exterior de los Estados Unidos en la práctica

Cuando se observa las políticas de seguridad de los EE.UU. hacia América Latina, se encuentra que desde el 11 de septiembre aparentemente se han enfocado en tres temas: el terrorismo, la lucha contra el narcotráfico y lo que se puede llamar

el radicalismo populista (LeoGrande, 2005), que significa, más que todo, Hugo Chávez y sus aliados. De los tres temas, es la guerra antiterrorista la que consigue la mayor atención. No se puede negar que el terrorismo es una amenaza importante para los Estados Unidos, y que la estrategia antiterrorista seguirá ocupando un espacio significativo dentro de la política norteamericana. Pero, a la vez, es importante señalar que la lucha antiterrorista también suele ser una marca debajo de la que se pueden juntar otras prioridades que son más difíciles de vender al público norteamericano. Estas prioridades incluyen intereses económicos, en particular, el acceso a mercados y a recursos esenciales. Por ejemplo, en el caso del presidente Chávez, el público norteamericano ha aceptado fácilmente acusaciones ideológicas como que el régimen venezolano no es democrático —aún durante su fase más democrática— o que apoya a Estados terroristas. Tales acusaciones han logrado crear una imagen muy negativa de Chávez en los EE.UU., y sirven como una justificación para políticas duras hacia Venezuela. La situación con Evo Morales es parecida, por sus vínculos estrechos con Chávez. Pero la verdad de que Chávez y Morales tienen políticas que podrían perjudicar intereses económicos de los Estados Unidos, tiene menos resonancia con el público norteamericano, porque no apela a los valores ideológicos.

Observando los gastos de los Estados Unidos para ayuda económica a Sudamérica en 2006 (Cuadro 1), se puede notar que casi la mitad de los gastos están directamente dirigidos al área de ayuda antinarcótica (49%). Además, los países que reciben sumas grandes por la lucha contra los narcóticos, Colombia, Perú y Bolivia, también reciben ayuda sustancial en otras áreas, que se pueden percibir como vinculadas a éstas; por ejemplo, Colombia recibió \$90,8 millones por gastos militares, más de la mitad de la donación norteamericana a toda la región de América Latina y el Caribe. Del mismo modo, el Departamento de Agricultura destina ayuda para combatir la escasez de comida en distintos países, como Ecuador, Bolivia, México y Perú. Después de Colombia, éstos son los países que también reciben los insumos más amplios para la lucha antinarcótica. En parte, se puede afirmar que son los países más pobres y con más carencia de comida, por lo que la gente se ve más tentada a cultivar o producir narcóticos. Pero, aunque México tiene una distribución de riqueza muy injusta, si-

Cuadro 1: Ayuda económica de los Estados Unidos a Sudamérica, 2006, en millones

País	USAID	Agricultura/ comida	Otra asistencia económica	Antinarcótica	Militar	Antiterrorismo, demining, etc.	Total asistencia económica y militar
Argentina	0	0	1, 3	0, 2	1, 1	0, 5	3, 3
Bolivia	46, 7	24, 9	7, 3	144	0	0	223, 6
Brasil	13, 7	0, 3	7, 7	16, 5	0	0, 5	38, 6
Chile	1, 1	0	1	0, 1	1, 2	0, 1	2, 4
Colombia*	3, 3	3, 1	143, 8	1.095, 4	90, 8	5, 3	1.348, 5
Ecuador*	76, 4	7, 4	28	26, 7	0	0	76, 4
México	38, 7	0, 2	78, 6	119, 4	0	0	238
Paraguay	10, 1	0	41, 6	0, 5	0	0, 8	53
Perú	37, 5	28, 2	20, 7	250, 9	0	0, 1	338, 4
Uruguay	0	0	0, 2	0	0	0	0, 2
Venezuela	5, 4	0	0, 5	1, 1	0	0	10
Total LA y Caribe	654	218	624	1.700, 4	122, 8	12, 3	3.445, 2
% Total asistencia	19%	6, 30%	18, 10%	49%	3, 60%	4%	

Fuente: U.S. AID, U.S. Overseas Loans and Grants, @<http://qesdb.usaid.gov/cgi-bin/broker.exe>. Consulted on 11 June 2008.

*En los casos de Colombia y Ecuador, la mayoría de "otra asistencia económica viene de la categoría, "Ayudas de Seguridad del Departamento de Defensa; \$140.5 por Colombia, y \$23.8 por Ecuador.

que siendo uno de los países más prósperos de la región, y Paraguay, un país mucho menos próspero, recibe bastante menos. Así que parece que las donaciones a la agricultura y la comida *siguen* a las preocupaciones por los narcóticos. Entonces, a pesar del énfasis que pone la OEA en temas como la pobreza y el medio ambiente, se puede observar que poco de la asistencia norteamericana está dirigido a estos problemas. Pero también se puede observar que, a pesar del aparente enfoque norteamericano en temas como la democracia y la lucha contra el terrorismo, estos intereses no dominan tanto en la política norteamericana hacia América Latina como para surgir en calidad de prioridades presupuestarias.

Un ejemplo importante de las diferencias entre prioridades en el discurso y en la realidad se encuentra en el Plan Colombia. Como explica David Mares, el Plan Co-

lombia fue originalmente una propuesta del presidente colombiano Andrés Pastrana, en 1989. El Plan original proponía “una estrategia para traer la paz y prosperidad al país por promover desarrollo alternativo, reformas del gobierno colombiano y el sistema judicial, y la erradicación de la droga” (Mares 2006: 118). Pero el plan alternativo que surgió del gobierno norteamericano dirigió unos 81,5% de los fondos hacia la lucha antinarcóticos, en vez de distribuirlos entre las distintas áreas (Mares 2006: 118). Como los colombianos necesitaban los recursos norteamericanos para implementar el Plan Colombia, al final, fue la versión norteamericana la que ganó. Recién en 2007 los Estados Unidos empezaron a modificar las distribuciones de fondos presupuestales del Plan Colombia, dirigiendo una proporción más significativa a iniciativas no militares, como el desarrollo económico y la reforma judicial (*Latin American Weekly Report*, 18 oct. 2007).

Pero los datos de la ayuda externa indican solamente una parte de las prioridades norteamericanas en América Latina. Al observar estos datos, se nota que los beneficiarios más importantes son Colombia, Perú y Bolivia, tomando en cuenta que el presupuesto para el año 2006 se definió antes de que Evo Morales asumiera la Presidencia. Aliados muy importantes como México y Brasil, y en algunos años, la Argentina (ver a Norden y Russell, 2002), figuran menos por causa de su relativa capacidad económica. De acuerdo con las estadísticas del U.S. Census Bureau, México figura como el tercer socio más importante en el comercio exterior en 2007. Brasil y Venezuela también caben dentro de los 15 países más importantes para los EE.UU. en el área de comercio exterior. La Argentina, en cambio, figuraba más que todo como un socio importante en el terreno de la seguridad cooperativa, particularmente durante la administración de Carlos Menem.

Otro tema que no se ve reflejado en el cuadro es el interés negativo del gobierno estadounidense hacia distintos países de América Latina. En particular, ¿por qué se le preocupa a los Estados Unidos líderes como Chávez, Morales, y los hermanos Castro? Como ya mencioné, el gobierno de los Estados Unidos ha criticado a Chávez por no respetar a las reglas democráticas por apoyar supuestamente al terrorismo, por sus relaciones con Irán o Cuba o por su falta de apoyo a las guerras norteamericanas en Afganistán y en Irak. Pero cuando las críticas de ese país hacia Chávez empezaron, y

cuando los EE.UU. apoyó el golpe de Estado de 2002 realizado contra Chávez —un acontecimiento obviamente no democrático—, el gobierno venezolano era todavía predominantemente democrático. Y si no apoyó a los Estados Unidos en sus guerras antiterroristas, tampoco contribuyó en manera directa a Al Qaeda o al gobierno de Saddam Hussein (dos entidades y tendencias muy distintas, a pesar de cómo el tema ha sido presentado en los Estados Unidos). Al contrario, debajo de las críticas se puede reconocer ciertos intereses fundamentales de ese país, más que todo económicos. Venezuela es una fuente de petróleo muy importante para los EE.UU., y también un país donde éste tiene bastantes inversiones; por lo que las políticas izquierdistas y nacionalistas las ponen en riesgo. En cambio, Bolivia ha sido menos importante en relación con el comercio internacional. Pero, en relación con éste, la preocupación tiene más que ver con pérdidas potenciales en el campo de cooperación en la lucha antinarcóticos, y por el apoyo que Bolivia podría dar al poder regional de Venezuela. ¿Y Cuba? Éste obviamente es el enemigo vecinal izquierdista más viejo de los Estados Unidos. Acá, el antagonismo de los Estados Unidos viene menos de intereses actuales, y más de los históricos, de la Guerra Fría, y políticos, por la importancia doméstica de la comunidad cubana en ese país.

3. McCain y Obama: perspectivas políticas hacia América Latina: posibilidades de cambio

En los Estados Unidos, los años de comicios presidenciales como el 2008 también son años de las promesas y de las esperanzas. Una comparación y análisis de los candidatos presidenciales de 2008 —Barack Obama, de los demócratas, y John McCain, de los republicanos— demuestra el reconocimiento permanente de que América Latina merece más atención de los EE.UU., pero, a la vez, la dificultad que cualquier presidente tendría en el sistema político de ese país en hacer cambios radicales en la política exterior. Ambos candidatos prometieron cambios, reconociendo que, en cierto modo, los Estados Unidos han abandonado a América Latina en los últimos años. Pero a la vez, hay que reconocer que con los bajísimos niveles de apoyo popular del Presidente Bush, ningún candidato podría prometer continuar con las mismas políticas.

Para el senador Barack Obama, un tema central sigue siendo el deseo de enfatizar la diplomacia y la negociación, en vez de la fuerza. Ésta tiene implicaciones importantes para sus relaciones con los gobiernos vistos como “problemáticos” por la administración actual, más que todo, con Cuba (aunque quizás menos ahora, al asumir Raúl Castro como presidente), Venezuela y Bolivia. Con respeto a Cuba, Obama tiene que hacer un baile delicado con la población políticamente importante de exiliados cubanos en los Estados Unidos, pero ha prometido renovar el derecho de visitar a sus familias en la isla y enviarles remesas, a la vez que les asegura que mantendrá una posición firme en apoyo de la libertad y la democracia³. Con respeto a Venezuela, ha mantenido una posición crítica hacia Chávez pero a la vez, ha enfocado algo más en el tema de fondo, que es el acceso al petróleo, y la necesidad de los Estados Unidos de buscar otras fuentes de energía, para que ese país no necesite depender tanto del petróleo venezolano o de otros países⁴. La posible postura de Obama hacia Bolivia es menos clara, pero lo que sí se nota es que el candidato indicó que daría más atención hacia el problema de la pobreza mundial. Como se lee en el texto de la campaña de Obama que se puede consultar en el sitio que creó en la Red Internet, este candidato busca “redoblar nuestra asistencia al exterior a \$50 billones... Ayudará a los Estados más débiles del mundo a construir comunidades sanas y cultas, reducir la pobreza, desarrollar mercados, y generar riqueza”⁵. En suma, indica que Obama seguiría un programa con alguna continuidad en el apoyo al sistema de mercado libre; pero que prestaría más atención hacia la pobreza que la que prestaron sus predecesores.

Con respeto al Senador John McCain, se nota más énfasis en temas de seguridad y conflicto potencial en América Latina. Critica duramente a Hugo Chávez y a Fidel Castro, y enfoca sus discursos en temas como el narcotráfico y el terrorismo. Como McCain dijo en un discurso que realizara al principio de su campaña presidencial: “Nuestra prioridad en temas de seguridad en este hemisferio es asegurar que los terro-

3 Lynn Sweet, “Obama Latin America speech in Miami,” Sun-Times News Group, 23 May 2008; @<http://blogs.suntimes.com>.

4 “Statement of Senator Obama on Latin America,” United States Senate (March 9, 2007), @http://obama.senate.gov/speech/070308-statement_of_se_7/. Consulted on 10 June 2008.

5 Consultese: www.Barackobama.com; traducción propia.

ristas, quienes los ayudan, y sus socios empresarios, incluyendo a los narcotraficantes, no tengan dónde esconderse”⁶. Mientras éste, obviamente, pone énfasis en temas de seguridad y asistencia militar, se debe notar que McCain también demuestra su preocupación por la necesidad de facilitar crecimiento económico y mejorar las instituciones democráticas, incluso los partidos políticos y los sistemas judiciales. Parecido a Obama, McCain también ha indicado la necesidad de bajar la dependencia de los Estados Unidos hacia el petróleo venezolano. También su apoyo al mercado libre es parecido al de Obama. Pero este tema parece ser más central para McCain que para Obama, y aboga por una expansión significativa del intercambio de bienes entre los Estados Unidos y los Estados de América Latina, incluso facilitando tratados de intercambio libre. En cambio, las medidas para combatir a la pobreza parecen ser menos centrales en su agenda.

4. Posibilidades de cambio

Los discursos y promesas de ambos candidatos indican que la política hacia América Latina podría cambiar con una nueva administración. Ambos prometen prestar más atención hacia América Latina y, por lo que parece, gastar más dinero. Parece que Obama pondría más atención a combatir la pobreza, mientras que McCain se dirigiría a facilitar el comercio exterior y a combatir amenazas como el narcotráfico y los movimientos o grupos que parecen estar vinculados al terrorismo.

Pero cualquier candidato que llegue a la Presidencia estadounidense tiene límites en implementar sus políticas preferidas, particularmente en periodos complicados. Primero, aumentar el presupuesto designado para América Latina sería difícil en años de problemas económicos. Después de pasar varios años con una lenta economía, en septiembre de 2008, los Estados Unidos sufrió lo que muchos veían como la crisis financiera más seria desde 1929. A la vez que esta crisis prometió consumir una cantidad enorme de fondos del presupuesto norteamericano, las dos guerras activas en las cuales el país estaba involucrado también exigían gastos muy importantes.

6 McCain, John, “Senator John McCain’s Address on Latin America to the Florida Association of Broadcasters,” Council on Foreign Relations, 20 June 2007; @www.cfr.org. Consulted on 12 June 2008 (traducción propia).

Otra limitación para cualquier presidente de los Estados Unidos viene de la estructura del sistema de políticas exteriores en este país. El presidente de los EE.UU. tiene poderes limitados. Puede, por supuesto, decidir el tono de las relaciones con otros países o líderes, y tomar decisiones importantes sobre reunirse o negociar con estos líderes o no hacerlo. Pero algunas de las políticas que proponen son decididas por manos ajenas. Por ejemplo, McCain sabe bien que, aún si él quiere negociar más tratados de intercambio, finalmente la decisión de aprobarlos o rechazarlos estaría en las manos del Senado. De lo que se podía ver con la actitud del Senado al principios de 2008, con respeto a un tratado así con Colombia, podría ser difícil ampliar estos acuerdos en los años próximos. Obama, que promete enfrentar a la pobreza en la región, podría encontrar también resistencia del Congreso. Es esta institución la que tiene el poder sobre el presupuesto, y, en una época con pocos recursos, cada diputado y cada senador deben responder a sus distritos por sus votaciones; gastos ajenos no son siempre populares.

Los presidentes también encuentran límites simplemente en que tienen poco tiempo y muchos temas a los cuales dedicarse. Es por eso que los que hacen recomendaciones y los que implementan las decisiones —particularmente las burocráticas— son tan importantes. Y la organización de las burocracias influye en las políticas. Por ejemplo, se puede preguntar por qué el narcotráfico está en un lugar tan alto dentro de las prioridades activas del gobierno estadounidense, cuando ya se ha demostrado que, aún si se lograra prevenir el ingreso de todas las drogas ilegales provenientes del exterior, se producirían o fabricarían otras drogas domésticamente y, a veces, drogas aún más peligrosas. Pero la guerra contra las drogas se ha institucionalizado de varias maneras —por legislación, con el mandato de “certificar” los esfuerzos antinarcóticos de todos los países, y con la DEA—. Así que mientras tanto se pueden esperar algunos cambios; pero probablemente éstos no serán cambios dramáticos e inmediatos.

En suma, ¿cómo se puede describir los intereses y prioridades de los EE.UU., y cuál es su relación con las “amenazas” dentro de la región? De los problemas que amenazan a los Estados de América Latina, la pobreza probablemente figura como el tema más importante en la mayoría de los países. Esto contribuye, además, a los conflictos étnicos y socioeconómicos en Bolivia y en todas partes de la región. Pero

la pobreza latinoamericana solamente amenaza a los EE.UU. cuando produce narcóticos que llegan al Norte, o cuando inspira a movimientos nacionalistas-izquierdistas que rechazan al mercado libre de lo cual los EE.UU. dependen. Así que los EE.UU. responden enfatizando a los síntomas en vez de a las causas. Lucha con tropas, venenos y sanciones en contra de los narcóticos; con respeto a los regímenes de izquierda, se los describe como regímenes hostiles, con lo cual se los convierte en aquello de lo que se los acusa.

¿Entonces, cuáles son las prioridades de los EE.UU. en América Latina? La seguridad, que incluye control del narcotráfico y prevención de inestabilidad en la región, y el acceso a mercados y recursos. Estos no cambian de una presidencia a otra. Lo que sí cambia es cómo se explican las amenazas actuales y potenciales, y cómo se intenta —o no— combatirlos.

Bibliografía citada

- LeoGrande, William (2005) "From the red menace to radical populism: U.S. insecurity in Latin America." *World Policy Journal* Vol. 22, No. 4: 25-36.
- Mares, David (2006) *Drug Wars and Coffeehouses*, Washington, D.C: CQ Press.
- Norden, Deborah and Roberto Russell (2002) *The United States and Argentina* (New York and London: Routledge Press).
- Shaw, Caroline (2007) "The United States: Rhetoric and Reality," pp. 85-106 in Thomas Legler, Sharon Lean and Dexter Boniface, eds., *Promoting Democracy in the Americas*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- U.S. AID, U.S. Overseas Loans and Grants, @<http://quesdb.usaid.gov/cgi-bin/broker.exe>. Consulted on 11 June 2008.
- United States Census Bureau, "Foreign Trade Statistics." @ <http://www.census.gov/foreign-trade/statistics/highlights/top/top0712.html>. Consulted on 12 June 2008.